

AL LAPIS

No ha muchos días, "El Noticiero" sorprendió al público con ciertos rumores respecto á un contrabando que había querido introducir un alto empleado del Gobierno, por una de las aduanas de la República.

Hemos esperado el desenlace de esa noticia grave que ha dado mucho que pensar y nada ha venido á satisfacer nuestra justa curiosidad. La única satisfacción que el público obtuvo, fué la carta que dirigió el señor administrador de la Aduana Principal al director de "El Noticiero", rechazando los cargos ó sospechas que pudieran recaer sobre su honorabilidad.

Como esa revelación emana de las columnas de un diario importante y el Gobierno no se ha servido dar una explicación, persistiremos en la creencia de que se ha querido defraudar al Fisco y que, por no dañar la *honorabilidad* de ese alto empleado, se encubre el escándalo, dejando al tiempo la tarea de borrar esas impresiones.

Como no queremos que el Gobierno actual herede de pasadas administraciones la responsabilidad criminal de tolerar esas vergüenzas, deseamos saber lo que haya sobre el particular.

No consentiremos sin protesta, que á los hombres honrados, garantía de la nación, se les destituya del puesto por cualquier capricho y en cambio gozen de impunidad los defraudadores.

No muy poca admiración le causa á nuestro colega "El Diario" de que hayan ciudadanos que faltan á sus más elementales deberes, no rindiendo el sombrero al pabellón nacional en las paradas militares. Pues á nosotros, no deja de asombrarnos la osadía de tantas personas que reverencian esos simbolismos patrios, como queriendo significar engañosamente el respeto que les inspira.

Conocemos personajes que no han sabido enaltecerla y en cuyas manos ha desteñido con sus desaciertos y claudicaciones, que llenan esas fórmulas haciendo alarde de mentidos patriotismos con sus hipócritas reverencias.

Si á algunos les preocupa sobremanera esa irrespetuosidad en los actos oficiales, nuestro látigo se extiende más allá, para cruzar la cara de los que provocan indignación con sus ironías.

Siempre hemos creído que la obediencia ciega que el gobernante le tributa á don Felipe J. Alvarado ó sea al Ministro de las fórmulas y las venganzas, es una cuenta adicional á la deuda del partido por sus meritorios servicios en la lucha eleccionaria, que don Ricardo tiene que satisfacer. De allí tan marcada sugestión. Pero que al valiente, al belicoso y á todo un Ministro de Guerra como don Nicolás Oreamuno, deje que le impongan á un subalterno la renuncia por cuestiones de carácter puramente personal, es inconcebible.

Por delicadeza el Ministro Oreamuno debía haber renunciado á raíz de lo acontecido con don Manuel Mongé empleado de su dependencia, ó no haber permitido jamás que la venganza se solazara en sus dominios.

El país no quiere ser gobernado por figuras decorativas, sino por hombres de carácter que puedan responder con altivez á cualquier atentado contra la delicadeza del cargo que representan.

BENJAMÍN

Organización del
Cuerpo de Policía

Como decíamos en nuestro número anterior en el presente artículo señaláramos algunas deficiencias de ciertos agentes del orden á fin de que el Coronel Monge tome buena nota de ellas.

Principiamos por manifestar que al Cuerpo de Policía deben ingresar solo aquellas personas que sean enemigas del licor porque en más de una ocasión hemos visto policiales en completo estado de embriaguez conduciendo á la detención ciudadanos pacíficos por el sólo delito de haberles llamado la atención á esos agentes por sus irrespetos.

Debe procederse á castigar severamente á aquellos policiales que mientras están en sus puestos en la calle fumen, conversen con cocineras, y que con particulares se metan á cualquier cantina invitados á tomar tragos.

Feo aspecto es el que presenta un agente del orden en plena vía pública

defendiéndose de los cargos que por infidelidad le hace su amante.

Indignación causa ver á un policial levantar el garrote para cualquier ciudadano por el solo hecho de resistirse á seguirlo á la detención.

Para las fiestas que acaban de pasar tuvimos ocasión de ver un pleito que no tuvo mas consecuencia que la aglomeración de amigos de uno y otro boxeador y llegar hacia el grupo el Inspector de Policía N° 13 y repartir á diestra y siniestra garrote sobre las cabezas de los pobres boxeadores.— esto hasta cierto punto es inhumano y brutal. Ya son varias las quejas que tenemos de ese Inspector N° 13 á quien nos dirigimos á fin de que modere sus bestiales proceder.

Digna de encomio fue la conducta ese día del sargento Agüero quien muy seriamente reprendió al salvaje Inspector.

De todas estas menudencias debía tomar buena nota el Sr. Monge á fin de que con cautela vaya separando del Cuerpo de Policía á un individuo que le causa graves perjuicios á todo el cuerpo y á sus jefes.

PEPITO

SERVICIO DE POLICIA

Prosigo en este asunto, porque en mi anterior dejé algunos puntos por tratar.

En toda nación civilizada los gobiernos se preocupan porque la institución que goce de más prestigio sea el servicio de policía.

Un buen cuerpo de policía libra á la República de trastornos interiores que por circunstancias de exaltación pudiesen sobrevenir; un buen cuerpo de policía es la base en que descansa la paz del pueblo.

Para esto se necesita más empeño en nuestros hombres de Estado por hacer de este cuerpo que hoy por hoy no guarda ninguna confianza, un elemento que reúna todas las delicadas condiciones que se necesitan.

No solamente el Reglamento es lo que debe aprender el policía, no; debe á la par de esto, aprender á conducirse entre la gente, es decir, tener educación. Además es obligación de las autoridades, saber de memoria el plano de la ciudad, conocer los hoteles y demás casas de huéspedes para cuando sea necesario dar indicaciones á este respecto, sin titubeos ni torpezas.

Sobre esto recuerdo lo siguiente: una vez un extranjero preguntó á un policía donde era la casa que habitaba el señor Cónsul de la Gran Bretaña; el policía sacó un pliego y después de ojearlo repetidas veces exclamó: "no hay aquí ese Cónsul que Ud. me dice".

Bueno, dijo el extranjero, busque Ud. el de Inglaterra. "Ese sí está aquí, dijo el policía, y dió las señas del caso.

Ridículos como el apuntado pasan á menudo por la falta de conocimientos que tienen nuestros policías.

Otra cosa que verdaderamente atrae antipatías á las autoridades es la parcialidad en el cumplimiento de sus obligaciones.

En la noche un grupo de tres artesanos es suficiente para que el de línea se desprenda de su puesto y diga con énfasis, "son prohibidos los grupos en las esquinas" sin embargo en la esquina de la Magnolia y en la acera frente al Imperial nuestros *narcisos de sociedad* pueden amanecer si les da la gana.

Son parcialidades que indignan.

Cuando al señor Romain se le nombró (en recargo) Director General de Policía creímos que este servicio iba á mejorar sus condiciones en beneficio del país y para buen nombre del gobierno; pero no fué así; en ese puesto el señor Romain no ha demostrado ningún dote que le haga acreedor á la admiración. Nada nuevo ha hecho. Y supongo que esta

incompetencia demostrada obedece á las muchas obligaciones que tiene por ocupar tres puestos... y ganar tres sueldos.

Ya que el gobierno está obligado á sostener el cuerpo de Policía y ya que tiene que hacer fuertes erogaciones para mejorarlo ¿por qué no se implanta en Costa Rica una Escuela de Policía igual á la que hay en naciones mas avanzadas?

Urge depurar el servicio de nuestras autoridades.

Antes de poner punto final á este trabajo queremos apuntar otra falta grave que hemos visto.

Cuando la política esta en su estado candente, las autoridades con el mayor descaro hacen alarde de pertenecer á tal ó cual partido político siendo entonces una perpetua amenaza para los ciudadanos pacíficos; aquí dejan de velar por el orden para convertirse en elementos de tiranía para las partes contrarias.

A veces los castigan con la destitución pero por pura fórmula porque después los jefes los vuelven á colocar. Ahora nada menos, vemos policías que en la pasada política hicieron tropelías y sin embargo estan ocupando este delicado puesto contra viento y marea.

¿Por qué los Comandantes no llevan una lista de los malos servidores para no incurrir en el grave error—que lo paga el público—de volverlos á colocar? ¿O es que los comandantes se hacen de la vista gorda á pesar de tener conocimiento de estos elementos perjudiciales?

Por otra parte es necesario un buen servicio de detectives; es escandaloso el número de robos que á cada paso suceden. Los detectives que ahora hay, son muy pocos y además no tienen la escuela necesaria para ejercer tan importante puesto; por lo tanto no hay que culparlos porque no llenan las aspiraciones que sería de desearse.

Los detectives necesitan mayores estudios que la policía y por lo tanto tienen que estar mejor remunerados.

El comercio que es el más perjudicado con los robos, creemos que no vacilaría en contribuir para el pago de esta institución.

Los gastos que tiene el gobierno en el servicio de policía y detectives son grandes y sin embargo los robos son mayores cada día. ¿Por qué?

Porque ni una ni otra cosa sirven.

MIGUEL

Que la Prensa sea libre

Dejad á los hombres la libertad de formar pensamientos y de comunicárselos; ya veréis triunfar la libertad, desaparecer las preocupaciones y morir el despotismo. Sin esa libertad social no hay buena constitución posible: si un individuo verdaderamente amante de la sociedad y de la razón superior se ve privado del derecho de decir á sus consocios que tal traidor los engaña con sus latrocinios, las preocupaciones no morirán jamás y los abusos renacerán siempre.

Todo es lícito para despertar al pueblo de un funesto letargo, volverle al sentimiento de sus derechos é inspirarle valor para defenderlos; no es uno faccioso cuando grita por los intereses sociales. Por último, por vehemente que uno sea, no hay escritor incendiario cuando se dirige á

un público por la voz de la imprenta, porque el escritor sólo es la autoridad de la razón; si dispara por para él; si tiene razón, será aplaudido; si persuade quedará justificado.

Cállense los que opinan por el encadenamiento de la Prensa por el temor de que algún escritor descubra que son ladrones, quebrados fraudulentos ó otras cosas peores; esos no sirven más que para vegetar con los tiranos y los cobardes y no para gozar y convivir con los hombres valerosos y libres.

MARAT

Permanente

Señor director de "El Porvenir Desamparadeño", don Francisco M. Núñez: Se le suplica pasar por la Tipografía *El Pueblo* para arreglar un asunto relacionado con la publicación de los dos últimos números de su periódico.—El propietario.